

como un "conglomerado de grupos económicos, políticos y sociales, notablemente más reducidos en número, pero incomparablemente más poderosos e influyentes, para los cuales el valor supremo a defender no es otro que el orden... un indisimulado desprecio hacia la democracia, un instintivo horror por la participación y una muy escasa sensibilidad en materia de libertad y de justicia".

Lo dicho no ha pretendido agotar la riqueza de sugerencias de este ensayo, cuya segunda parte, "Ejército, justicia y paz social", esperamos que se publique en breve. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

Sevilla: Los años del orto

Señala don Antonio Domínguez Ortiz, en "Orto y ocaso de Sevilla", que "en la base de la fortuna de Sevilla está su elección como puerto privilegiado". Por Sevilla corrió el comercio de América, y aunque el oro de las Indias fuera en otras partes enterrado, no cabe duda que algo se quedó allí y permitió la espectacular subida demográfica de una ciudad que había conocido otras épocas de esplendor en tiempos musulmanes y en los años del Rey don Pedro.

Ahora se reedita un interesante documento para el mejor conocimiento de la época: las Ordenanzas de Sevilla, que conocieron dos ediciones anteriores. La primera, en 1527; la segunda, en 1632. Esta última, impresa en la propia Sevilla por Andrés Grande, es la utilizada para esta edición facsímil, preparada por Víctor Pérez Escalano y Fernando Villanueva bajo el patrocinio de Oficinas Técnicas de Arquitectura e Ingeniería.

En el siglo que media entre estas dos fechas, la población salta de 45.000 a 140.000 habitantes. Un progreso tan grande, que parecía responder a los versos de Camoens ("E os dois extremos da terrestre sphaera/dependen de Sevilla o de Lisboa..."). Efectivamente, son esos años del orto que historiara Domínguez Ortiz, años en que Andalucía llega a tener, según Tomás González, más de 1.300.000 habitantes. Cuando el puerto pierde su razón americana se iniciará el ocaso, que será rápido en llegar y duradero en



marcharse. Consideremos que todavía en 1844 Sevilla apenas si pasa de los 120.000 habitantes y sólo superará la cifra de la segunda edición de las Ordenanzas hacia principios de siglo, con 148.315 habitantes.

La "Recopilación de las Ordenanzas de Sevilla" fue ordenada por los Reyes Católicos, aunque verá la luz en los años de Carlos V. Se destaca la importancia de los gremios, y en el índice temático de las ordenanzas, el capítulo dedicado a la regulación de las actividades artesanales es, efectivamente, el más largo; cosa natural, por otra parte, en una ciudad en continuo crecimiento, donde estas actividades tendrían demanda permanente. La regulación de estas actividades y otras relacionadas con la marcha de la ciudad va precedida de normas sobre el gobierno de la misma y los derechos y obligaciones de sus habitantes y de las que afectan al territorio que comprende. ■ VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

La reeducación política

Cuando las derechas reclaman a las izquierdas el carnet de identidad democrático y el certificado de garantía de que respetarán las libertades fundamentales, suelen pecar de desmemoria. El control de los aparatos culturales por parte de la burguesía ha pretendido desde siempre suministrar a las clases populares la cultura estrictamente necesaria para que contribuyeran más eficazmente al proceso de producción y ha tratado, dentro de las reglas del juego fijadas precisamente por la propia burguesía, de alejar a esas clases de cualquier culturalización que pudiera hacerle tomar conciencia de sus propias identidades y necesidades históricas. En situaciones de poder burgués de excepción (léase fascismo), invocando altísimas razones de salud pública, las derechas meten las libertades democráticas en el desván y a las clases populares en el sótano.

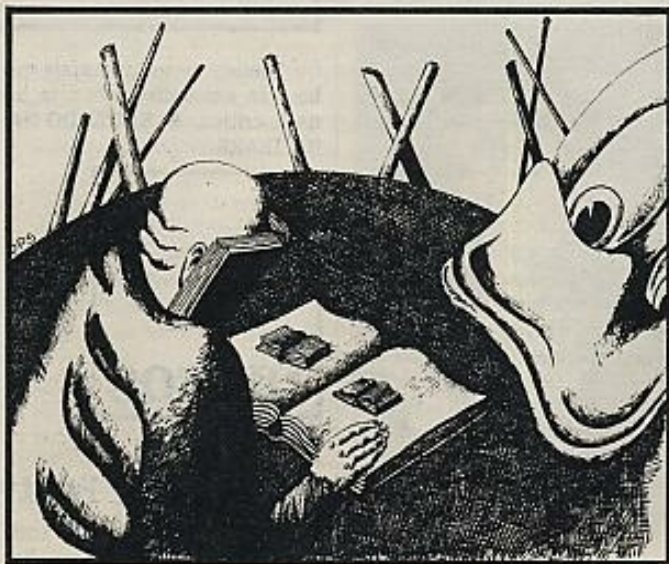
En épocas en que el pueblo dispone de instrumentos de acción política legal suele dedicar buena parte de sus energías a la autoculturalización. En la tradición del movimiento obrero español están las editoriales de divulgación cultural, la acción de los ateneos de clase, profesión o barrio, las escuelas que la propia clase obrera montó para aprender todo lo que necesitaba saber de sí misma. Tras una larga noche en la que la desorientación cultural ha sido científicamente programada, nos cabe incluso un esfuerzo previo a todo

cuanto hemos expuesto. La desinformación histórica y política es espeluznante y afecta no sólo a la clase obrera, sino incluso a las clases medias. Desde 1966 ha podido circular una literatura política cuyo lenguaje sólo estaba al alcance de las minorías cultas y proclives. Las excepciones a esta regla son escasas.

La editorial "La Gaya Ciencia" ha creado una Biblioteca de Divulgación Política, dirigida por los hermanos Regás (Oriol y Rosa), que puede ser el punto de partida o referencia para empresas similares de divulgación al servicio de una reeducación política indiscriminada. Bajo la común pregunta de ¿qué es? o ¿qué son? los partidos políticos, las izquierdas, el comunismo, el fascismo, etc., etc., distintos especialistas o incluso políticos en ejercicio, dentro del mismo ismo que clarifican, se aprestan a recuperar los puntos cardinales de la información política. La colección salió a la calle con motivo del Día del Libro barcelonés y en dos horas se agotaron los 15.000 ejemplares de ¿Cuáles son los partidos políticos catalanes?, de Lluís M.^o Bonet y Josep M.^o Castellet. Hasta ahora se han publicado ¿Qué son las dictaduras?, de Haro Tecglen; ¿Qué es la República?, de González Casanovas, y el éxito de público ha sido igualmente espectacular. El éxito se debe, por una parte, a la baratura del libro, y, por otras, a su textura de librito popular, sabiamente hallada por el grafista Satué, y a la idoneidad de los escritores (Castellet y Bonet, "asambleístas de Catalunya"; Haro Tecglen, el primer dictadorólogo de España y Alemania; González Casanovas, tan profesor como publicista, un auténtico vicioso de la didáctica).

Se prometen títulos tan en consonancia con sus autores como el pan y el jamón en los bocadillos de jamón. Por ejemplo: el socialismo será explicado por Felipe González; el comunismo, por Sánchez Montero; las izquierdas, por Tierno Galván; las derechas, por Ricardo de la Cierva; el trotskismo, por Juan Andrade; la Falange, por Miguel Primo de Rivera; el pensamiento de la Iglesia, por el obispo Palenzuela; el anarquismo, por Federica Montseny; las Comisiones Obreras, por Nicolás Sartorius, etcétera, etcétera.

Por lo leído hasta ahora, la pauta lingüística es la mayor comunicabilidad posible en busca



de la mayor de las audiencias posibles. ¿Colección de interés reformista, rupturista? De interés público diría yo, en un momento en que la superviviente situación no-democrática amenaza con empachar de siglas, nombres, imágenes y conceptos a un público sometido al pacto del hambre política durante treinta y siete años. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

Lord Byron, revuelta y dandysmo

Lord Byron fue el máximo representante del Romanticismo inglés: su apasionamiento vital, su fascinación por lo misterioso en sexo y muerte, su postura rebelde —una rebeldía cuyo objeto es elusivo por lo universal— y su condición de exiliado voluntario de la sociedad de su tiempo, le hacen más merecedor que nadie al título de romántico; sólo nuestro Espronceda —salvando las evidentes distancias de calidad literaria— puede compararse en el hecho de haber convertido su misma biografía en una obra romántica. Por otra parte, su postura desdeñosa ante la vida —a cuya opaca vulgaridad prefirió siempre la brillantez del gesto—, su extravagancia vestimentaria y la singularidad cautivadora de su personaje lo definen como dandy. Un dandy que —al contrario de Brummell y otros cortesanos— no creyó necesario poner a su figura el marco y contraste de la Sociedad, sino que se retiró pronto de ella en una apasionada búsqueda de la libertad.

La biografía de Lord Byron es ejemplar y está dotada de una importancia categórica que la hace no sólo actual, sino intemporal. Su "Diario de Cefalonia" (1) y la recopilación de sus cartas y escritos marginales, aparecida bajo el título "Morir de pie" (2), dan testimonio de su vida, de una vida que trasciende la importancia meramente literaria del personaje. Estos documentos marginales, espontáneos, muestran la humanidad

(1) "Diario de Cefalonia". Trad. Cucha Salazar, prólogo de José M.º Palao. Ediciones Júcar, Madrid.

(2) "Morir de pie". Estudio preliminar de Luis Antonio de Villena y prólogo de Jorge Guillén; traducción: E. Blanco Lázaro. Ediciones Pélmar, Madrid.

tras la máscara del genio, o tal vez esta misma máscara realza por su cualidad humana.

El "Diario de Cefalonia" narra los últimos años de la vida del poeta, y sitúa su lucha heroica y absurda —absurda, porque su motivación fue absurda: un gesto de dandysmo más, y definitivo— al lado del pueblo griego; a través de él podemos apreciar el empeño de un hombre que lucha al mismo tiempo para salvar la libertad de un pueblo —el griego— y la singularidad de un individuo —él mismo—. Lucha que acaba, como toda tragedia, con la muerte del héroe.

"Morir de pie" es un texto aún más completo y articulado que el primero: se trata de una autobiografía, o de una biografía establecida a partir de cartas y páginas marginales del poeta. La primera carta data de 1798 —cuando Byron tenía diez años—, y la última, de 1824, cercana ya su muerte. Queda claramente trazado el camino de su vida, contrapunto aclaratorio de su vida.

Los textos de Byron van precedidos por un clarificador ensayo de Luis Antonio de Villena, titulado "El mito del Romanticismo". En él expone Villena, a través de Byron, una concepción del Romanticismo como mito, como estructura lingüística que tiene como función una explicación, una interpretación de ese otro texto oscuro que es el universo. La breve semblanza biográfica de Byron que hace Villena nos lo presenta, más que como un individuo, como una categoría, como un tipo que encarna todos los valores de una época, y cuya obra no puede en ningún

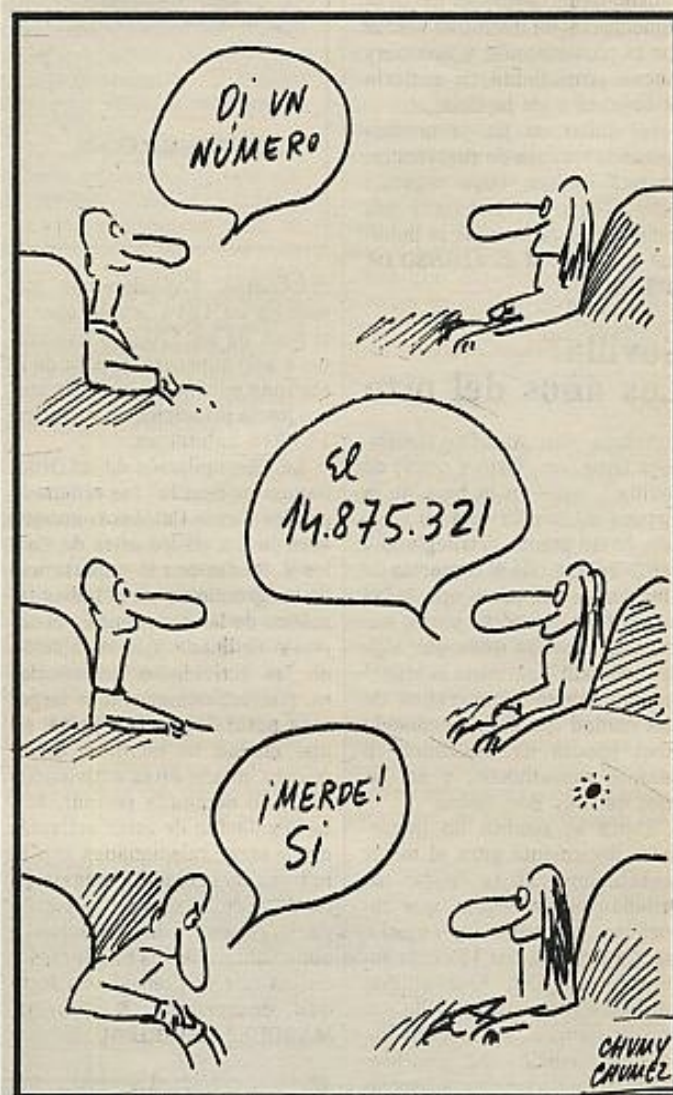


Lord Byron.

momento desligarse de su vida, ya que ambas son expresiones de un mismo genio creador.

Y no hay que olvidar, tras el texto de Byron, un poema de Jorge Guillén que, a manera de epílogo, sirve de contrapunto al trabajo de Villena, dando la ci-

chico toca el violín igual que John Coltrane toca su saxo!". El "chico" al que se refería el veterano "jazzman" era un violinista francés de veinticuatro años llamado Jean-Luc Ponty, que pronto se confirmó como el renovador de su instrumento,



fra poética de un personaje que ha sido antes disecado a la luz de la crítica. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**



Tres caras de Jean-Luc Ponty

Hace diez años que Stuff Smith exclamó admirado: "¡Ese

acercándolo al espíritu del "jazz" contemporáneo y enriqueciendo su vocabulario con su electrificación.

Desafortunadamente, en España no hemos visto discos de Ponty hasta después de sus recientes aventuras con gente del "rock". Más concretamente, con dos guitarristas. Con Frank Zappa y sus Mothers of Invention estuvo durante 1973, participando en "Overnite Sensation" y "Apostrophe". Posteriormente aceptó la oferta de John McLaughlin para integrarse en la segunda versión de la Mahavishnu Orchestra; los mejores momentos de los conciertos y discos de esta mal concebida